

**EPISTOLARIO
Y DOCUMENTACIÓN**

*CUADERNO V. NOTAS DEL JOVEN ESTUDIANTE
UNAMUNO EN MADRID –UN TEXTO INÉDITO–*

*Cuaderno V. Notes of Unamuno as a young student in
Madrid—an unpublished text—*

Miguel Ángel RIVERO GÓMEZ

Universidad de Sevilla
miguelocholo@hotmail.com

RESUMEN: Sacamos aquí a la luz un cuaderno de notas inédito, el *Cuaderno V*, perteneciente a los años de juventud de Miguel de Unamuno, en concreto, a sus años de estudiante en la Universidad Central de Madrid. Dicho manuscrito contiene notas de diversa índole, unas relativas a su vida íntima, en especial, a sus dilemas sobre el amor y a su preocupación por la muerte, y otras enmarcadas en la reflexión filosófica, que emprende desde la tesitura escolástica en que fue formado. Se trata de uno de los más tempranos cuadernos de juventud de Unamuno, razón por la cual destacamos su trascendencia dentro de los estudios unamunianos. Acompañamos la edición del cuaderno con un estudio introductorio que pretende facilitar su comprensión ubicándolo en el contexto biográfico e intelectual en que lo escribió su autor.

Palabras clave: joven Unamuno, filosofía, amor, muerte.

ABSTRACT: We give light here to an unpublished notebook, the *Cuaderno V*, which concerns Miguel de Unamuno's younger years, concretely his years as a student in the Central University of Madrid. This manuscript has a diverse type of notes relative to his intimate life, specially his loving dilemmas and his worries about death, and philosophical reflections that he then develops in a scholastic way in which he was trained. This is one of Unamuno's earliest notebooks, and because of this point out its importance in Unamuno's studies. We accompany

this edition of the notebook with an introductory study that pretends to facilitate its comprehension and give it a biographical and an intellectual context in which the author originally conceived it.

Key words: Young Unamuno, philosophy, love, death.

0. INTRODUCCIÓN

Enjuiciar la obra de un autor ya consagrado en el cielo de los clásicos es tarea ya de por sí harto complicada y que podríamos concebir como inacabable en la medida que continuamente se amplía la base documental de su estudio, tanto desde la edición y reedición de textos del propio autor como desde la pléyade de trabajos críticos que surgen de forma incesante sobre su vida, obra y pensamiento. El caso de Unamuno, dada la prodigalidad de su pluma y su celo a la hora de conservar cartas, borradores, manuscritos [...], es ejemplar a este respecto, hasta el punto de llevarnos a dudar seriamente de la posibilidad de que algún día cuente con unas obras completas. Ahora bien, no por ello hemos de cejar en nuestro empeño los investigadores que husmeamos entre sus restos. Por mi parte, entiendo que lo primordial a día de hoy es sacar a la luz los textos que aún se conservan inéditos en su archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca, así como los artículos con su firma que no cesan de aparecer aquí y allá. Sólo entonces estaremos en condiciones de juzgar su obra y su pensamiento con legítimas garantías. Esa es la tarea a la que me he dedicado en estos últimos años, centrando mi labor investigadora en la edición de los cuadernos de notas pertenecientes a sus años de juventud que aún permanecían inéditos. Prosigo de este modo la faena emprendida a finales del pasado siglo por Laureano Robles con la edición del cuaderno *Crítica de las pruebas de la existencia de Dios*¹, y que hasta la fecha he logrado completar con la edición del *Cuaderno XVII*², el *Cuaderno XXIII*³ y el *Cuaderno XXVI*⁴, tocándole ahora el turno al *Cuaderno V*⁵.

1. ROBLES CARCEDO, Laureano. Unamuno y las pruebas de la existencia de Dios (Un texto inédito). *Limbo*, 1999, n.º 8, pp. 15-23.

2. RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. *Cuaderno XVII*. Un texto inédito del joven Unamuno. *Letras de Deusto*, enero-marzo 2006, vol. 36, n.º 110, pp. 237-282.

3. RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. *Cuaderno XXIII*. Una aproximación al germen del pensamiento unamuniano. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2005, vol. 40, pp. 79-151.

4. RIVERO GÓMEZ, Miguel Ángel. *Cuaderno XXVI*. Notas íntimas y reflexiones políticas del joven Unamuno –Un texto inédito–. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2006, vol. 42.2, pp. 189-221.

5. Casa-Museo Unamuno de Salamanca, caja 3/4 (antigua sign.), caja 63/4 (nueva sign.). En adelante nos referiremos a dicho archivo con las siglas CMU. En primer lugar, debemos matizar que la titulación de este cuaderno como *Cuaderno V* no corresponde a Unamuno sino a Armando Zubizarreta, que lo denomina así en una nota manuscrita que figura en la parte superior de la primera página, junto con la datación del cuaderno estimada por él: «1883-1884? [Cuad. V?] (A.Z).» Por haber sido citado por los diferentes investigadores que de este cuaderno se han ocupado como *Cuaderno V*, mantenemos el título. En cuanto a las características físicas del cuaderno, subrayar que consta de 68 páginas (10'5 x 15'5 cm) y no conserva las tapas. Por lo demás, destacar que en la primera página aparece impreso

Teniendo en cuenta que he estimado su datación entre 1881 y 1883, es decir, durante sus años de estudiante en la Universidad Central de Madrid, se trata de uno de los textos más tempranos de Unamuno, junto con el artículo «La unión constituye la fuerza»⁶, publicado el 27-XII-1879 en *El Noticiero Bilbaino*, y los manuscritos de esta época relativos al euskera y a la cultura vascongada⁷. Estamos, por tanto, ante un texto de gran valor de cara a los estudios unamunianos, en la medida que sirve de testimonio de una etapa de su vida sobre la que reinan importantes lagunas y en cuanto nos permitirá acercarnos a sus primeros ensayos de pensamiento. De hecho, si atendemos a su trayectoria intelectual según el esquema planteado por Paolo Tanganelli, que divide en tres fases la evolución filosófica del Unamuno de los cuadernos de juventud⁸, estaríamos en el primer estadio de su pensamiento, caracterizado por «un indefinido racionalismo ilustrado o idealista, generalmente filtrado a través del escolasticismo». Para quien haya leído el conjunto de los cuadernos de juventud resulta obvio que Tanganelli nos está remitiendo concretamente al *Cuaderno V*, donde encontramos a un joven Unamuno lleno de inquietudes, en plena fase de experimentación filosófica y de búsqueda de sentido a lo real desde las claves que de momento le ofrecen las fórmulas escolásticas en que está siendo formado en la Universidad Central. Asimismo, ya se ha iniciado en la indagación sobre sí mismo, en el buceo de la propia conciencia, de manera que, junto con las reflexiones filosóficas de corte trascendental, su temprana preocupación por la muerte y su juvenil obsesión con el amor configuran el eje temático desde el cual está construido el *Cuaderno V*. En este sentido, queda bastante clara cuál era la función que para el joven Unamuno desempeñaban entonces los cuadernos de notas, verdaderos refugios para la asimilación de su emergente pensamiento y la puesta en claro de sus dilemas personales.

En cuanto a la posible polémica que pudiera suscitarse en torno a la legitimidad de sacar a luz pública unos textos que Unamuno escribió en su intimidad, considero

el sello «Miguel de Unamuno -BILBAO-», que figura asimismo en otros cuadernos de juventud y en los ejemplares de su biblioteca personal pertenecientes a esta época.

6. UNAMUNO, Miguel de. *La unión constituye la fuerza* (edición e introducción de José Antonio Ereño Altuna). Bilbao: Ikur, 1994.

7. UNAMUNO, Miguel de. *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1998.

8. «Las libretas cotejadas muestran, a nuestro juicio, como a un primer momento de aceptación de un indefinido racionalismo ilustrado o idealista, generalmente filtrado a través del escolasticismo (Ortí y Lara), le toma el relevo un período donde Unamuno se abre con mayor vigor al positivismo, que entronca con su vago idealismo inicial dando vida a un proyecto filosófico paralelo al krausista (según documentan *Filosofía lógica* y otro cuadernillo anterior que le sirvió de borrador). Esta fase de optimismo hermenéutico la cierra, sin embargo, una tercera etapa en la que finalmente se empieza a plantear una primera crítica aún de corte romántico —en algunos casos, como veremos, de talante más 'sentimental' que romántico— a los racionalismos de la/su circunstancia filosófica». TANGANELLI, Paolo. *Hermenéutica de la crisis en la obra de Unamuno entre finales del siglo XIX y comienzos del XX: la «crisis del 97» como posible exemplum de la crisis finisecular*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2000, p. 64-65.

que tales textos pueden contribuir decisivamente a esclarecer la evolución intelectual de Unamuno, más aún tratándose de una etapa de la que apenas se conservan escritos suyos. Entiendo por ello que su publicación puede ser considerada, al igual que la de su epistolario, una exigencia investigadora, quedando como tal a mi juicio legitimada. ¿Por qué otra razón si no conservó Unamuno durante toda su vida y con tanto celo estos cuadernos de juventud, al igual que hiciera con sus cartas?

Por otra parte, las normas que he seguido en la transcripción del cuaderno han estado regidas por la voluntad de ser en todo momento fiel al manuscrito, respetando tanto los errores ortográficos y de puntuación, como los subrayados, las cursivas... A ello me ha movido la intención de mantener el texto tal y como nos ha sido legado y de enfrentar al lector con el mismo de la manera más directa posible.

Por último, a propósito de la datación del cuaderno, se trata de un texto que podría plantear ciertas dificultades dada la escasez de pistas al respecto que nos brinda, si bien creo haber podido resolverlas de forma aproximada. La primera parte del cuaderno, cuyo ecuador podemos situar en la página 31, está compuesta por una serie de cartas ficticias en que reflexiona sobre la muerte y por unas reflexiones filosóficas escritas desde una perspectiva escolástica. Podríamos ubicar su redacción durante su primer año en Madrid, probablemente ya en 1881, puesto que Unamuno se instala en septiembre de 1880 y las reflexiones aquí recogidas denotan una cierta formación filosófica, aunque con las limitaciones propias de un recién iniciado estudiante universitario de Filosofía y Letras. La segunda parte del cuaderno no nos ofrece señales relativas a una postura heterodoxa todavía en el joven estudiante, que, recordemos, tuvo su primera gran crisis de fe en febrero de 1883. De hecho, en la página 47 encontramos unas notas en defensa de Cristo, lo que nos hace sospechar que el final de la redacción del cuaderno no rebasa esa fecha. Otro dato a favor de esta hipótesis sobre la datación del cuaderno nos lo proporcionan unas notas relativas al País Vasco y al euskera en que Unamuno reconoce cómo en estos años le perseguía la idea de su país (pp. 54-55). A este respecto, hay que tener en cuenta que en su adolescencia bilbaína abrazó el fuerismo intransigente y que continuó haciéndolo durante sus primeros años de estudiante en Madrid, que es donde hemos ubicado el cuaderno, mientras que a partir de 1883, fruto de sus horas en el Ateneo y del contacto con algunos profesores de la Universidad Central, se irá acercando cada vez más a posiciones liberales y alejándose del fuerismo intransigente. Con lo cual, la fecha de 1883 se impone con fuerza como posible límite de la redacción de este cuaderno. Así pues, pese a que Armando Zubizarreta estimó la datación del mismo entre 1883 y 1884, sostengo que su datación más precisa estaría más bien entre 1881 y comienzos de 1883.

1. EL JOVEN UNAMUNO EN MADRID

Con objeto de ubicar al lector y al investigador en las circunstancias en que el joven Unamuno escribió este cuaderno de notas, y a fin de reforzar la comprensión del mismo, he realizado una breve reconstrucción biográfica de estos años de

su trayectoria intelectual, incidiendo especialmente en aquellos aspectos que guardan una relación más estrecha con los contenidos del *Cuaderno V*.

Tras el verano de 1880, Miguel de Unamuno se matricula como estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Su llegada a la capital coincidió con la apertura del curso académico 1880-81 y se instaló en una pensión de la Red de San Luis, la Casa Astrarena. Tenía cerca de allí el antiguo Ateneo de calle de la Montera, al calor de cuyas estancias pasaría tantas y tantas horas de estudio, y la iglesia de San Luis, donde acudía a misa diariamente durante sus primeros años de estudiante y donde acabaría por perder la fe antes de regresar a Bilbao. En principio, el joven vizcaíno no se acostumbra a la vida en la Corte y vive apesadumbrado por la nostalgia de su País Vasco, de «aquella Euscalerria o Vasconia que me habían enseñado a amar mis lecturas de los escritores de la tierra»⁹. Acuciado por la infranqueable distancia y con motivo de su inadaptación a la vida de la gran urbe, su «romanticismo vascongado» se aviva y le sirve como escudo ante el bullicio, la suciedad, la tristeza, la frivolidad y la indiferencia que allí observa y que marcan su primera impresión. Hasta tal punto llegaba su nostalgia que los domingos por la mañana acudía a la Fuente de la Teja para oír hablar en euskera a algunas criadas que allí se congregaban, y, tal y como reconoce en este mismo cuaderno, buena parte de sus lecturas en esta época eran relativas a la lengua y a la cultura vascas. Así es al menos hasta finales de 1882, pues con fecha de 23 de noviembre de ese año se conserva un escrito titulado «Al pie del árbol santo»¹⁰, donde realiza una clara apología de las reivindicaciones del fuerismo intransigente a partir de una lacrimosa evocación de su visita al árbol de Guernica.

La nostalgia vascongada y su inadaptación a la vida madrileña determinan, por tanto, los primeros años que Unamuno pasa en Madrid. Otra de las medidas que adopta para sacar partido a aquella inhóspita circunstancia fue entregarse con una ciega obcecación al estudio, en especial a la filosofía, como reflejan algunas de las notas de este cuaderno. El joven estudiante pasa la mayor parte de sus horas entre la Universidad Central, el Ateneo y su habitación de la pensión, donde se sucedían las horas entregado al estudio y la reflexión. En aquella soledad, se dedica a asimilar las ideas obtenidas de sus lecturas y de las clases, y a dar forma a los recién brotados planteamientos filosóficos. También ocupa buena parte de su horizonte de reflexión su temprana preocupación por la muerte, tal y como queda recogido al principio de este *Cuaderno V*. Otra preocupación constante en esta época será el amor, como queda patente en muchos de los cuadernos de juventud, pero especialmente en éste, donde la reiteración al respecto nos puede hacer sospechar que el dilema amoroso se había convertido en verdadera obsesión para él. Y no hay

9. UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, vol. I (edición de Manuel García Blanco). Madrid: Escelicer, 1966-1971, p. 87. En adelante citaremos de esta obra bajo el siguiente modelo: *OCE*, I, 87.

10. UNAMUNO, Miguel de. *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1998, pp. 83-86.

que olvidar el problema religioso, que debió llenar muchas de sus horas de reflexión solitaria, pues, aunque Unamuno permanece fiel a la fe católica hasta principios de 1883, el estallido de la crisis religiosa que se produce entonces y que acaba con la fe heredada debió estar precedido por una antesala que es probable coincidiera con la redacción del presente cuaderno, si bien éste no refleja en sus notas un cuestionamiento al respecto sino todo lo contrario, reafirmaciones de su fidelidad a los principios del catolicismo. Lo cierto es que durante sus dos primeros años en Madrid, Unamuno acude diariamente a misa en la Iglesia de San Luis y que, según confiesa, se entrega a la oración todas las noches¹¹, resultando la fe una suerte de escudo contra la hostilidad ambiente que sufre en la gran urbe, tal y como recrea en el personaje Eugenio Rodero, su trasunto literario de la novela *Nuevo Mundo*¹². Sin embargo, poco a poco fue abandonando el rigor en la práctica de los hábitos religiosos, conforme se acercaban el silencioso y subterráneo desvanecimiento de su fe y las tentativas de racionalización.

A estos cambios que experimenta, tanto a nivel religioso como político, contribuye en gran medida el ambiente intelectual con que el joven Unamuno se encuentra en Madrid, centro neurálgico de la España de la Restauración diseñada por Cánovas del Castillo. Dicho ambiente intelectual estaba determinado por la circular que el ministro Manuel Orovio promulgó en febrero de 1875 y que depuso de sus cátedras a la mayoría de los profesores krausistas y liberales, llevándose por delante a figuras de la talla de Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate o Francisco Giner de los Ríos. Esto provocó que buena parte de los intelectuales españoles depuestos se reunieran en torno a la Institución Libre de Enseñanza, que fundó Giner de los Ríos en 1876, y al Ateneo, considerado por unos «refugio de la libertad de pensamiento» y por otros, «el blasfemadero de la calle de la Montera». Se puso fin a esta situación en marzo de 1881, un mes después de suplir Práxedes Mateo Sagasta a Cánovas del Castillo en el turno de poder, a través de una nueva circular, esta vez del ministro José Luis Albareda, que propició que muchos de los profesores depuestos recuperasen sus plazas y que se hiciera un reconocimiento expreso de la libertad doctrinal de cátedra, con lo cual quedaba derogada la disposición de Orovio. Éste es el Madrid con que se encuentra el joven estudiante bilbaíno, una ciudad que, tal y como ha subrayado Rafael Chabran, era entonces un hervidero de ideas¹³,

11. «En Madrid tuve también el primer año mi temporada de fervores ascéticos. Leía después de acostado todas las noches un trozito de la 'Imitación de Cristo',...» UNAMUNO, Miguel de. *Notas entre Madrid y Bilbao*, CMU, caja 3/25 (antigua sign.), caja 63/25 (nueva sign.), p. 40.

12. «La soledad le produjo un acceso religioso. En aquel inmenso poblacho donde todo le parecía extraño y aún hostil, todo incommunicable, el templo era lo que más le volvía a su aldea nativa». UNAMUNO, Miguel de. *Nuevo Mundo* (edición de Laureano Robles). Madrid: Trotta, 1994, p. 48.

13. «Madrid was ebullient with new ideas when Unamuno arrived in 1880. [...] This effervescence was most marked in philosophy with the recent arrival of Hegelianism and positivism. The military metaphor 'the wars of ideas' aptly describes the various intellectual commotions and agitations which took place in Madrid during the later half of the nineteenth century». CHABRÁN, Rafael. *The young*

donde frente al tradicionalismo católico de los estamentos oficiales cobraban cada vez más fuerza el racionalismo liberal y el positivismo.

En el Ateneo de Madrid, bajo la presidencia desde 1875 de José Moreno Nieto, polemizaban entonces, por un lado, positivistas, neokantianos y krausopositivistas, que copaban allí el poder, por otro lado, liberales y krausistas, entonces en cierto declive, y por otro, tradicionalistas, escolásticos y neocatólicos, dominantes en los ministerios y en la Universidad Central. Entre los cursos 1880-81 y 1882-83, que son los correspondientes a los años en que hemos datado el *Cuaderno V*, se discute en las diferentes secciones del Ateneo sobre la relación entre la política y la literatura, sobre el naturalismo en el arte, sobre la crisis político-religiosa y el concepto de democracia, sobre el determinismo y el libre albedrío, sobre la sociología positivista [...] ¹⁴, estando filtrados todos estos temas por la polémica ciencia-religión, que ocupa el centro de los debates en el Ateneo y fuera de él. Por aquellas tribunas pasó lo más granado de la intelectualidad española del momento: Moreno Nieto, el Padre Sánchez, Segismundo Moret, Núñez de Arce, Campoamor, Juan Valera, Clarín, Pérez Galdós, Menéndez y Pelayo, Gumersindo de Azcárate, Urbano González Serrano, Antonio Sánchez Moguel, Castelar, Alcalá Galiano, Manuel de la Revilla, Rafael M.^a de Labra [...] Y allí pasó muchas horas el joven Unamuno, que además de asistir a algunas de las conferencias, discursos y debates organizados ¹⁵, aprendió alemán con un profesor llamado Lahmé Schutz ¹⁶ y pudo saciar su sed de lectura en las obras de su vasta biblioteca ¹⁷. Aunque quizás lo fundamental de esta presencia del joven Unamuno en el Ateneo es que fue allí donde se puso en contacto con las nuevas corrientes del pensamiento europeo, como el positivismo o el evolucionismo, que prácticamente eran ajenas a la Universidad. En este sentido, sostiene Jean-Claude Rabaté: «Los años madrileños de Miguel de Unamuno son años de fecunda formación cultural e intelectual en los que intervienen el Ateneo —‘centro

Unamuno. His intellectual development in Positivism and Darwinism (1880-1884). Tesis Doctoral, Universidad de California –San Diego–, 1983, pp. 46-47.

14. RUIZ SALVADOR, ANTONIO. *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885)*. London: Tamesis Books Limited, 1971, p. 147.

15. «Otro café, más culto y desde luego con algunas ventanas a Europa, era el viejo Ateneo, el de la calle de la Montera, adonde acudía yo a las veces, con papeleta de favor, a oír a alguno de los que por entonces tenían fama de hombres cultos». *OCE*, VIII, 370.

16. «En aquel viejo Ateneo, [...] recibí mis primeras clases de alemán, de un sajón que declamaba aparatosamente los temas del libro de lectura. [...] ¡Y con que emoción iba yo a recibir aquellas primeras lecciones de alemán que se me antojaba habían de abrirme, como con llave mágica, un nuevo mundo. Y algo de esto ocurrió sin duda». *OCE*, VIII, 370.

17. «Frecuento aquí la biblioteca del Ateneo, como allí frecuentaba la de la Bilbaína; y si en Bilbao somos pocos, y los mismos siempre, los asiduos a la lectura de libros, aquí dado el número de socios, son tan pocos o menos y también siempre los mismos, [...] / En la Bilbaína leen libros muy pocos, hojean periódicos más, echan la siesta algunos, conversan muchos y juegan otros; en este bendito Ateneo leen pocos, discursen más y discuten casi todos». *OCE*, VIII, 176-177.

neurálgico de la cultura española decimonónica—, sus múltiples lecturas, su aprendizaje del alemán, sus traducciones, las influencias de auténticos maestros¹⁸.

En cuanto a su trayectoria como estudiante en la Universidad Central, tras unos comienzos algo titubeantes, probablemente provocados por su inadaptación a la vida madrileña, el joven bilbaíno tiene un paso brillante por la Facultad de Filosofía y Letras¹⁹. Entre sus profesores, los hay conservadores y también liberales, si bien los primeros, además de ser mayoría, ostentan los principales cargos en el Rectorado, por lo que la línea tradicionalista de la institución era clara. Dentro de la línea liberal o krausista, podemos destacar entre sus profesores a Manuel M.^a del Valle Cárdenas, Miguel Morayta Sagrario, Francisco Fernández González y Emilio Castelar, que bien pudieron influir sobre el joven Unamuno acercando su emergente pensamiento a la filosofía de autores como Krause, Hegel o Spencer, y a un espíritu crítico e independiente. En cuanto al sector más conservador de la Universidad Central en la época en que estudió Unamuno, entre sus profesores se contaban Anacleto Longué, Marcelino Menéndez Pelayo y el catedrático de Metafísica Juan Manuel Ortí y Lara, a quien recordará Unamuno en repetidas ocasiones, siempre en tono crítico, hasta el punto de tacharlo de como «pobre espíritu fosilizado en el más vacuo escolasticismo tomista»²⁰. No obstante, a la hora de analizar sus fuentes de formación no cabe sino reconocer el importante papel que desempeñaron Ortí y Lara y el manual con que trabajaba en clase, la *Filosofía Elemental* del padre Zeferino González²¹. En el presente cuaderno (pp. 20-31) podemos percibir la huella de ambos, tanto en las cuestiones metafísicas que ensaya como en el lenguaje empleado. Sin embargo, el profesor que más honda huella dejó en él durante estos años estudiantiles fue Antonio Sánchez Moguel, que fue el director de su tesis doctoral y quien orientó su trayectoria intelectual hacia el problema de la lengua, central en su obra desde entonces. Al recordar muchos años después su paso por la Universidad Central, recordará Unamuno su deuda con aquellos profesores, si bien incide sobre todo en el carácter autodidacta de su formación²², pues, efectivamente, fueron sus muchas horas de lectura y reflexión la principal fuente de su formación en estos años universitarios. Esto no implica, por supuesto, que estuviera al margen de las influencias del ambiente intelectual madrileño, ya que de

18. RABATÉ, Jean-Claude. *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, pp. 35-36.

19. LUJÁN PALMA, Eugenio. *Trayectoria intelectual del joven Unamuno: historia de una crisis de fundamentos*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003, caps. 3 y 4.

20. *OCE*, VIII, 370.

21. GONZÁLEZ Y DÍAZ TUÑÓN, Zeferino. *Filosofía Elemental*, 2 vols. Madrid: Imprenta de Policarpo López, 1876. CMU, u-897/898.

22. «los maestros que hace cincuenta años me enseñaron a estudiar, me despertaron curiosidades y aficiones en la Universidad española de Madrid de entonces. No es lo que ellos me enseñaron, sino lo que yo aprendí, excitado por sus enseñanzas y no pocas en contra de ellas, por mí mismo. Me enseñaron a leer, en el más noble y alto sentido de la lectura. Y enseñándome a leer me enseñaron a escribir.» *OCE*, VIII, 1197.

hecho muchas de sus lecturas derivaban precisamente de ahí y se dirigían a las obras de los autores en boga, como Hegel, Krause, Schopenhauer, Spencer, Wünder... Pero, fundamentalmente, fue la avidéz de conocimiento con que llegó el joven Unamuno a la Corte el principal motor de su vasta formación. Gracias a ello, además, pudo redimirse del desencanto inicial que en su alma había originado aquel bullicioso escenario y fue cobrando poco a poco vida en un ambiente cada vez menos hostil.

* * *

En suma, Unamuno está aquí despegando, buscando un sentido a la realidad que le rodea desde la filosofía como principal herramienta, indagando en el complejo de las emociones humanas a partir de sus experiencias más radicales (el amor y la muerte), armándose, en definitiva, para afrontar con garantías las tareas reservadas a un intelectual de su tiempo. Os dejo, pues, con el texto de Unamuno invitándoos a atisbar en él el mundo originario desde el cual se edificaría una de las más sólidas obras de creación y pensamiento de nuestra tradición.

2. CUADERNO V

El testamento de un... Loco?

Llorame cuanto quieras, pero no me olvides, te escribo entre el tiempo y la eternidad. Al presentir el porvenir, abismo tan profundo que creo no tiene fondo no me estremezco como te pudiera parecer. Voy á ser libre, y amo aun esta prision que me encierra. Siento son estos nuestros últimos días; en breve resucitaré. Si el porvenir no me preocupa siento sacudidas al volver la vista al pasado. Toda una vida de sencillez y alegría se me condensa en algunos minutos, y vuelvo á gozar aquellas horas que pasé á tu lado. Tu me llorarás y regarás con tus lágrimas aquella cuna en la cual, niños, [1] jugamos tantas veces.

Siento un vivo dolor al dejarte. Cuando en la noche cansada de llorar abras la ventana para que la brisa nocturna despeje tu cabeza, mira esas estrellas, que alguna vez nos entretuvimos en pretender contarlas, y allí verás mi espíritu errante y vago soñar y esperarte.

Si la soledad te entristece, sumergete en tu espíritu, yo bajaré en esas serenas noches á hacerte compañía. Arrullaré tu sueño con cantos sin ruido y sin palabras, pero llenos de dulzuras y alegrías que pasaron. Conversaremos juntos, y allí donde ni ojos extraños ven, ni la malicia cabe, repetiremos en silenciosos ensueños los juegos de niños, las medrosas conversaciones de adolescentes [2] y hasta los deseos de un porvenir que se nos disipa.

Esperame una de esas noches serenas, alguna en que brille la luna, yo bajaré y sin mas testigo que esa luna con sus grandes ojos y su boca que sonríe, y la tierra

de que salí y á que volveré pronto, se unirán nuestras almas con la bendicion de Dios.

Sobre el puñado de tierra que hoy es mi carcel sembrarás cual flor tu quieras, y podrás entretenerte en verla florecer en el estío y marchitarse en el otoño, para tornar á florecer y marchitarse.

He pasado una mala noche, pero desde esta mañana me siento aliviado. El cancer continua su marcha sin [3] novedad. Le dejo obrar y a nadie culpo. Los dolores que estos últimos días eran atroces se me han calmado. Siento que me oprimen las ligaduras del cuerpo y el alma lucha por desasirse.

Han estado á verme algunos amigos. Uno lloró largo rato, y acabé llorando por él. Es un corazón infantil, admirable y grande. Alguno me ha deseado un buen viaje; los mas me han hecho pasar malos ratos con sus simplezas y vulgaridades á guisa de consuelo, que son cancer del espíritu. Cuando quieren consolarme de la muerte todos se apoyan en aquello de «mal de muchos, consuelo de tontos.» Almas cuadradas, solo lo que es cuadrado comprenden. Se alimentan de fórmulas [4] y su espíritu está flaco. Admirables planos geométricos están estas pobres almas.

No me aterra la muerte, pero preferiría seguir viviendo. El cambio brusco es perjudicial siempre.

Anteanoche me pude asomar un poco á la ventana. Estaba el tiempo clarísimo. Voy á ver á mi madre me dije entonces. Con cuanto amor esperaba me despertase para tomarme de la cuna, y absorber²³ en besos mi cariño! Con tanto amor creo yo, espera ahora despierte de este mundo, para tomarme en brazos (?) y llevarme por esos inmensos espacios quien sabe á donde? Pobre madre! Como lloraba cuando antes de morir me llevaron á ella pateando [5] y alborotando, y eso que era ya yo grandecito. En aquellas últimas caricias se le fué la vida.

Ay, Juana, Juana! A la verdad me atormentan algun tanto estas ideas. Ya no volveremos á recorrer juntos aquellos campos conocidos, ni volveremos á hacer presas en el arroyo, porque la corriente me lleva, y este pobre cuerpo es presa de barro que se disuelve pronto.

Aunque este cambio radical se aproxima y veo ya cerca el dia de la partida, te escribo con pulso tranquilo y corazón sereno.

Cediendo á mis deseos me han traído la chicuela aquella del hortelano, tan lista y picotera. La he contado [6] algunos cuentos, y cuando le he dicho que me voy á marchar, y para no volver, ha demostrado su vivo deseo de acompañarme un buen trecho del camino.

Me preguntó á donde era el viaje. Al cielo, la dije, y la pobre chica celebró mucho la ocurrencia riendo incredulamente. No comprende que el alma es mas ligera que el eter. Buen viaje es ese, me dijo. Desde allí verá V. mejor todo esto, los hombres parecerán hormigas y los pueblos hormigueros. Lo malo es si hay

23. absorber.

nubes, la dije. Ah! Va V. mas arriba que las nubes me replicó y rió con toda gana. La despedí con un beso, y me deseó buen viaje, prometiendo volver á verme antes del día de la marcha. Será [7] una buena mujer, porque es cándida y la educan naturalmente.

Dedico algunas horas á la lectura. Sentiría marcharme, sin haber leído algunas obras que tenía escogidas²⁴.

De ti me acuerdo á cada momento, y el alma se me enturbia al pensar las congojas y dolores, lágrimas y tristezas que mi muerte te acarreará.

Sigue siempre los impulsos de tu corazon que es bueno. Solo lo natural es verdadero, y por torcer la naturaleza nos anegamos en todos los males.

Ahora que mi alma vá á despegarse del cuerpo comprendo esto que llamamos lucha del espíritu y la carne, que ni uno ni otro conviene predominen, en la paz y la buena [8] armonia (ó harmonia, una de mis pequeñas manías) está la felicidad.

Papá está resignado. Cuando le signifiqué mi deseo de escribirte frunció primero el entrecejo, y despues salió á enjugar una lágrima.

Hace tres noches pasé una interminable y llena de dolores; me retorcí como culebra en la cama, desbaraté todo, eché á perder la almohada á fuerza de morderla y sabe Dios lo que sufrí. Ayer pedí mis papeles. Rompí los mas, y deje algunos para que te los entreguen y á Eduardo el resto. Tus cartas deseo sean enterradas conmigo, que guardaré su secreto.

Cuando dentro de algunos dias pregunten por mí; ha muerto, contestarán. [9] Yo mismo me espanto al considerar la soledad en que queda tu amor, el vacio que queda en mi casa.

Sin duda para acelerar mi muerte quieren esté todo el dia pensando en la eternidad, cuando hallo mayor consuelo en pensar en el tiempo que pasó.

Que tardes de verano aquellas, y que noches de invierno! Cuan bien nos calentabamos al fuego mientras tu madre nos miraba con recelo. Que horas tan deliciosas hemos pasado juntos! Yo he vivido largos años en poco tiempo porque á fuerza de soñar he concentrado años de felicidad en momentos de insomnio y muero viejo. Es menester correr, que se anda mas en menos tiempo, y se gana tiempo y espacio. [10]

Juana del alma, yo ya me voy!

Por momentos siento vértigo al asomarme al borde de este pozo sin fondo que llamamos eternidad.

Cuando en sueños sientas angustia en el alma será mi espíritu que bajará á abrazarte.

Vaya, Juana! Siento que dentro de esta cabeza trastornada bullen los cantos gangosos é interesados del sacerdote, los golpes acompasados de la campana, los

24. escogidas.

sollozos y lágrimas de mi padre y hermanos, las oraciones de algunos y las punzadas de tu corazón. Siento en ella tu adiós último y la bienvenida de mi madre. Ella me espera, allá voy. Hasta la vista, tuyo

Felipe. [11]

El tal Felipe dejó también estar *Cartas*

Carta primera.

Que tengo enferma el alma? Y que quieres que yo le haga. Cuando veas en una cama tendido un enfermo, dile; lucha, hermano, ánimo, guerra á muerte á la enfermedad. El podría decirte; soy yo acaso la naturaleza? Llamad al médico, dirásle. Ah! El médico no entiende mi mal, y queriendo sanarme me mataría, te podría responder.

Así es en verdad. No tiene el la culpa. No se cura, se preve, se evita. Alimenta bien al hombre y no morirá por consunción.

Y á mi me alimentaron mal. Me dieron fórmulas, estaba flaco. [12]

Y ahora que entro en la vida el va-y ven de las ideas, y el choque de los sentimientos me oprimen y ahogan.

En vano clamo, que nadie tiene fuerza para quitar de sobre mí este peso si no es Dios.

Bien él sabe que voy viendo mas que quisiera ver.

El alma no me duele, clara señal de que está sana. Solo me fatiga el peso.

A mi buena Eugenia que no llore que el llanto seca los ojos y es lástima se sequen los suyos tan hermosos. Temo escribirla no sea que desasosiegue.

Me duele vuestro dolor, no el [13] mio.

Cuando pongo la mano sobre el pecho, late acompasado el corazón y mide el tiempo que va pasando, tengo el alma tranquila y la conciencia callada. Soy feliz en cuanto puedo.

Ahora voy ensanchando el alma. La alimento con amor, y ella crece y se calienta. Solo temo el frío.

El roce produce callos, tengo ya en la inteligencia un callo, y pasan por ella las ideas sin dañarla; algunas mas agudas la penetran.

Dirás que estoy loco, que yo solo me entiendo. Y que le he de hacer?

Me falta humor y no sigo. Hasta otra, tuyo

Felipe [14]

Carta segunda.

Oye la historia y medítala.

Allá en la eternidad nos dicen que Dios concibió este pobre ser. Y hoy en el tiempo fué realizado.

Nació desnuda la pobre inteligencia y frío el corazón. Su madre empezó á vestir aquella con vistosos y dorados trajes y á calentar este con un poco del fuego de su pecho. El poco le habrá hecho detener, pero pasa. Apenas vivió, creció entre andadores la pobre inteligencia, y fué el calor ensanchando el tierno corazón.

En el fondo de ella sentía la inteligencia (y desde ahora la [15] sobreentenderé siempre) caer de tiempo en tiempo pesados cantos rodados que ni siquiera se detenía á examinar, embelesada en contemplar los vuelos de aquella que nuestros padres dieron en llamar imaginación.

Así vivía la pobre, embebecida en contemplar aquellas cabriolas, y distraída de bajar á su propio fondo, si es que sus escasas fuerzas la permitían replegarse.

Solo de tiempo á tiempo caían los pedruscos é iban con el roce formando el callo.

Iba creciendo y endureciéndose y precisaba antes de tiempo tallarla no fuera que con los años adquiriera sobrada consistencia. [16]

Por entonces fué llamado el maestro cantero, y examinó el artista el diamante en bruto.

No era el cantero diestro pero era dura la piqueta.

Aplicó la regla, la escuadra y la plomada y á golpe de martillo empezó la faena²⁵.

Sufría la pobre el dolor sordamente, sin apercibirse de él. Triste es el caso, pero sigo la historia.

Dios y mi dolor solo saben el tiempo que duró la operación.

Por fin fué presentada, y viosela mas pequeña, mucho mas pequeña, mas que importaba? Estaba tan bien talladita, tan mona...!

Y sigo adelante. Desde aquí la [17] historia se divide.

Fué así lanzada á las corrientes, á los vientos y las tempestades.

Una dió en crecer y rompió los moldes que el paciente artista gracias a la piqueta había tallado. Y hallando pequeños los vestidos dorados de niño los arrojó de sí. Pero este es el caso excepcional.

Apenas fué puesta en la tormenta desgarraron los vientos de tempestad aquellos vestidos primorosos y sus girones²⁶ flotantes se pudrieron sobre el alma desdichada, penetrándole la gangrena.

25. faena.

26. jirones.

Las corrientes y los choques rompieron sus bien talladas aristas, y arrojado á las aguas el roce [18] y el tiempo le gastaron. Por desdicha despertaron los dolores que sufrió al ser tallado, pesaronle los pedruscos que digirió de niño, y allí fué Troya.

Pobres almas!

Solo algunas de piedra berroqueña, callos mas que alma se endurecen con el roce, y quedan unidas al suelo como esas rocas que azota el mar. Y allí permanecen.

Y basta de historia.

Que mas te diré? No lo sé.

Adios.

Felipe [19]

Dicen que somos realizacion de una idea divina, la idea divina dicen se identifica con Dios luego somos realizacion de Dios. Y asi es.

Somos y es el universo el verbo, la realizacion de la idea divina.

Cuando muramos, volveremos á idea.

Somos todo y somos nada.

Las cosas suceden como suceden. No hay debia haber sido de otro modo.

Que es la ley? La ley es Dios.

Dicen que se falta á la ley. Pero si es un absurdo. Faltar á la ley es dejar de ser.

Lo malo está fuera de la ley. [20] No. Es que la ley que fraguáis no abarca lo malo.

El mal no existe. Confiesanlo los ortodoxos, los escolásticos. Como lo que no existe ha de faltar á la ley. O es que la ley tiene limitacion?

Cuando uno obra, ú obra independientemente de la inteligencia, por un movimiento ciego, por instinto y ya no es libre. U obra con idea previa. Luego todo se reduce á idea. Si obra uno distinto de otro es que vé la cosa de otro modo.

Si uno se opone á la realidad, es que hay error en su inteligencia. Y el error á si mismo se destruye. [21]

Las cosas suceden como deben suceder. Dios no está sujeto á ley, porque la ley es él. Y estar sujeto á si mismo es ser libre.

Que entiendo pues por hombre libre? Hombre sujeto á sí mismo.

La diferencia entre el hombre y el bruto es que el hombre puede entenderse, puede ver la ley, el bruto no.

Como vemos la razon por que obramos, somos libres.

El animal que obra sin darse razon, no es libre.

Pero lo que obramos, obramos conforme á ley, que es Dios.

Somos idea de Dios, que es Dios. Materia y espíritu, Dios [22] y Satan, mal y bien, diablo tentador y angel de la guarda.

O todos son seres, ideas divinas y los seres y las ideas no pueden contradecirse, ó alguno es quimera.

Modo de explicarse, manera como se ve.

Todas las cosas son verdad. Todo lo que existe existe.

Estamos comprendidos en la ley y queremos comprenderla? Absurdo.

La ley es lo que sucede, lo que es. Si nos parece mal, es que juzgamos así.

Cosas fuera de la ley, son cosas fuera de Dios. Y fuera de Dios no hay cosa alguna. [23]

El hombre se revela²⁷ contra Dios, nos dicen. Blasfemia!

Faltar á la ley de Dios, faltarle á él, ponerse en contradiccion con Dios es nada.

Todo pues queda reducido á nada.

El que se sale de la ley de Dios se sale de él, deja de ser.

Llamamos ley moral cada uno á nosotros mismos. Y aplicamos á los demas á nuestra norma, y resulta todo torcido.

Lo que me parece bien, á otro le parece mal y tiene razon y tengo razon. Porque llamamos bien á nosotros, y mal á lo que no es nosotros.

San Pablo dice. El que cree que [24] una cosa es inmunda para él es inmunda²⁸.

La idea como idea es infinita, en cuanto se realiza se limita. Porque realizar una cosa llamamos á limitarla en el tiempo y en el espacio.

No somos Dios en el sentido católico, porque en este sentido Dios es la idea pura, y nosotros somos la idea realizada.

Pero la realización de la idea, sino²⁹ es Dios es manifestacion de Dios. Y la manifestacion de Dios es distinta de Dios. Segun nuestro modo de ver sí. Pero concibo que no. [25]

Dios manifestado no deja de ser Dios.

Contradiccion llamamos á la limitacion, y tambien la llamamos mal.

Sucedemos conforme Dios quiere que sucedamos.

No somos mas que ideas divinas.

27. se rebela.

28. «Yo bien sé, y estoy seguro, según el Señor Jesús, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene a ser inmunda para aquel que por tal la tiene». PABLO DE TARSO, San. Rm, XIV, 14, *Sagrada Biblia*. Barcelona: Herder, 1974, p. 1358.

29. si no.

Que es morir? Cesar de estar limitado, realizado en tal limitacion. Pero la idea permanece.

Existimos en la eternidad é infinidad de Dios.

Somos lo que debemos ser, obramos lo que debemos obrar.

Somos libres porque conocemos la razon de nuestra operacion [26] porque tenemos conciencia. No somos libres en el sentido de que podamos trasgredir la ley.

El catolicismo es verdad; el panteismo es verdad. Todo es verdad. Es que no se comprenden.

Queremos llenar un vaso que está lleno; comprender una cosa teniendo ocupada la mente con otra.

El hombre, que es idea realizada pugna por salirse de la realizacion, trata de sobrepasar los límites.

Que mal en que nos consideren como Dios, su idea? Es que no podemos hacerla tal cosa, y Dios es omnipotente. No. Es que la cosa no puede ser hecha.

Todos los hombres ven las cosas de [27] un modo. Como pues no se comprenden? Porque el uno no es el otro. Pero Dios que es todos lo vé todo, y lo comprende todo y en él no hay opuestos, ni contrarios.

El hombre existe en idea en Dios. Realizale, vé ó comprende su realizacion y á esto llamamos conciencia. Cuando deje de realizarse, seguirá viendo su realizacion, es decir tendrá conciencia? Imposible. Luego al morir pierde su personalidad? Es que la tenemos? Y que es nuestra personalidad?

El mundo mismo que es realizacion de la idea divina, de Dios; Dios le ve y en esta vision consiste su [28] conciencia.

Un círculo ideal tiene sus propiedades, su esencia inmutable. Y los círculos realizados son variables, y á veces no comprobamos en ellos las disquisiciones ideales.

Esto es la idea divina. La realizacion la limita.

La manifestacion *ad extra* de los escolásticos³⁰, la conciencia del yo puro de Fichte³¹, todo es uno.

30. La teoría de la creación *ad extra* de los escolásticos consiste en que la realización de las ideas divinas, de donde se deriva la existencia de lo real, supone una limitación de esas ideas al pasar de ser ideas puras a ser ideas realizadas, es decir, supone una pérdida de su pureza originaria al pasar de la mente de Dios a su realización en el espacio y en el tiempo.

31. Emmanuel Hermann Fichte (1796-1879). La doctrina del Yo de Fichte designa un Yo Absoluto que caracteriza como incondicionado, infinito y supra-individual. Se trata de la identidad previa a la

Que es crear? Informar la idea.

El hombre crea obras de arte, ciencia, todo lo crea. Porque crea al informar sus ideas. Da forma, y dar forma es crear. [29]

Lo mismo Dios. Dió forma á su idea. Este mundo no es sino forma de la idea de Dios.

Y en cuanto idea de Dios, Dios es.

No entiendo la distinción de materia y forma, esencia y atributo. Materia, forma, esencia, substancia todo es forma de la idea divina.

La forma cambia, la idea permanece. Que quiere decir? El mundo pasa, Dios permanece.

En cuanto informamos ideas es Dios que las informa.

Y tenemos idea idealizada solo y luego la informamos.

Asi Dios en eternidad tenia idea del mundo; y la informó ó realizó en el tiempo y el espacio. [30]

No informamos la idea tal como la ideamos, que la realizacion limita.

El verbo ó idea divina al informarse se limitó por el tiempo y el espacio.

Y á esta informacion llaman los escolásticos creación ad extra.

Que es eso de ad extra? Es que fuera de Dios hay algo?

Somos y nos movemos en Dios.

San Pablo lo dice³², no yo.

Cuando escribí lo que antecede estaba sin duda ebrio, ebrio de alcohol metafísico. Cuanta forma! Es gracioso, y me rio de el que lo escribió que era un yo que pasó. Hablar de esencias cuando incognoscibles! [31]

Todos tienen razon y nadie la tiene.

Nadie puede engañarse. Ve las cosas, las combina y deduce. Cada cual tiene la verdad subjetiva, y la expresa. Los demás no le entienden y se burlan. Y pretender

diferenciación entre lo subjetivo y lo objetivo, la realidad originaria y total de la cual todo procede. En cuanto al conocimiento de Fichte por parte de Unamuno, lo más probable, aunque ya por entonces leía en alemán, es que sus referencias sean de segunda mano a través de Balmes, Tennemann..., o por su clases en la Universidad Central.

32. «Porque dentro de él vivimos, nos movemos y existimos, y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje del mismo Dios». PABLO DE TARSO, San. Hch, XVII, 28, *Sagrada Biblia*. Barcelona: Herder, 1974, p. 1324.

poseer la verdad objetiva. Para eso fuera menester salir de nosotros mismos. Aunque M. Spencer³³ hable de la relacion real entre el sujeto y el objeto³⁴. [32]

Ley en latin *lex, gis*, del verbo *lego*, en griego legio, componer, razonar. Ley es razonamiento. Son dos fases, la objetiva y la subjetiva de una misma cosa. Y al hombre que está en medio le aplastan entre las dos.

En el arte no conozco nada más ridículo que la sencillez afectada. Hace el mismo efecto que las travesuras infantiles en los adultos. Estas son propias ó en los niños por sencillez ó por chochez en los ancianos.

Y es tan difícil expresar la sencillez real que un niño es el caracter mas difícil de pintar. Casi siempre resulta un hombrecito impertinente. [33]

Atencion! Batan tambores y descubranse que pasa Gotama³⁵.

—¿Quien es Gotama?

—El que inventó el silogismo.

—No señor, objeto un pedante, no es Gotama el inventor sino el estagirita.

33. Herbert Spencer (1820-1903). Pensador británico, máximo representante del positivismo evolucionista. Su más importante aportación a la historia del pensamiento consiste en su concepción del progreso y en la aplicación del principio evolucionista a campos tan diversos como la biología, la sociología, la psicología, la ética o el lenguaje. Spencer fue la principal fuente del positivismo de juventud de Unamuno, que empezó a leerlo durante sus años universitarios en Madrid, su época de mayor fervor positivista. Dicha influencia cristalizó en sus notas de juventud recogidas en los cuadernos a partir del lenguaje empleado y de la orientación fenomenista de esta primera epistemología, con base en el régimen de los hechos. De las obras de Spencer, Unamuno leyó durante estos años *Los primeros principios* y *Principios de Psicología*, como prueba el ambas se conserven en su biblioteca personal con el sello impreso «Miguel de Unamuno - BILBAO». SPENCER, Herbert. *Les premiers principes*. Paris: Librairie Germer Baillière, 1871. CMU, u-866. SPENCER, Herbert. *Principes de Psychologie*, 2 vols. Paris: Librairie Germer Baillière, 1875. CMU, u-122-123.

34. Esta cita, en la cual Spencer recoge una de las bases de su filosofía, especialmente de su teoría de la evolución, la relación real entre sujeto y objeto, no figura literalmente en estos términos en ninguna de las dos mencionadas obras de Spencer, si bien en los *Principios de Psicología* podemos encontrar un texto similar: «Notons d'abord que la survivance du plus apte assure cette connexion. Comme chaque progrès dans la correspondance entre l'organisme et son milieu, consiste dans l'addition de quelque nouvel ajustement interne á quelque nouveau rapport externe,...» SPENCER, Herbert. *Principes de Psychologie*, vol. I. Paris: Librairie Germer Baillière, 1875, p. 368. CMU, u-122.

35. Pensador de la antigüedad en India (siglo IV a.C., aproximadamente), fundador de la filosofía *Nyaya* y considerado autor de los *Sútras*, que son los axiomas o aforismos en que se basa dicha filosofía y que configuran un método dialéctico a seguir por la inteligencia en sus operaciones con vistas a alcanzar la verdad y a destruir el error. Se le atribuye a esta obra una función análoga a la que desempeña el *Organon* aristotélico en la filosofía griega, por lo que han sido estudiadas sus afinidades con éste, especialmente el séptimo de los tópicos de Gotama, que se asemeja en gran medida a la teoría del silogismo.

—No señor que es Gotama!

—Vamos por partes...

Y mientras se arma el jaleo Gotama pasa.

Y después que ha pasado todo el mundo se ríe de él.

Es así que... Ergo, etc.

Dice que Adán hablaba bascuence³⁶, [34] y otros hebreo. Si, traducidos. [35]

Una carta que no sé si llegó á escribirse, hasta ahora que yo lo hago.

Me pides razones. Pues poco fuerte alimento vas buscando! Me hablas del alma y del cuerpo, de lo ideal y lo real, de Dios y el mundo, de tí y tu novia. Ay amigo, pues pocas y menudas cosas me enristras.

Y luego me hablas de este mundo miserable. Conque miserable? Pues abandonalo. Es que es tan hermoso! A los que maldecís al mundo os pasa lo que á lo que escupen al cielo.

Tu novia te escribe unas cartas en que te habla de amor, felicidad, porvenir, comprensión de dos corazones, conversaciones [36] del alma y todos esos celajes de que consta el cuadro escenográfico cambiante.

Tu novia se levanta de la cama, bosteza, se recoge³⁷ el pelo, se mira las pestañas y párpados al espejo y se pone á leer una novela ó cosa así que tiene sobre la mesa de noche. Llega á uno de esos pasajes que suspenden, y cuando el nudo se desata alza la vista, suspira ó bosteza... Ay! Si le tengo que escribir á mi...

Se levanta, coje³⁸ la pluma y el papel y todo de corrido te encaja una de esas interminables cartas de que hablas y la concluye con una estocada ó un casamiento.

36. Unamuno también refiere este asunto en su tesis doctoral, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (1884), al repasar algunas de las teorías que han relacionado al euskera con diferentes lenguas como el sánscrito, el griego o el georgiano. Escribe: «y entre sus incoherencias y despropósitos nos habla Chaho de la opinión que él llama de los biblistas, que quiere ver huellas del vascuence en la Biblia, y en esto le siguieron Darrigo y monsieur Francisque Miche. Las pruebas que quieren hacer valer en apoyo de tal disparate son, en resumen, las misma de Erro, en su fantástica obra *El mundo primitivo*, y ni merecen examen». *OCE*, IV, 102. Más adelante, añade sobre Chaho: «Este, poeta más que filósofo, enamorado de lo fantástico y nublado, segundo MacPherson, que atribuía a los supuestos bardos vascongados lo que aquél a Ossian, a vuelta de haber declarado que ‘el origen de las tribus euskáricas debe colocarse en los misterios de las creaciones genesiáticas y en el seno de Dios’, y de llamar al vascuence lengua de los sabios, le relaciona con todos los idiomas conocidos, y mucho extraña que no también con los desconocidos, [...] Y a todo esto encabeza el capítulo XIII de su obra *Del verdadero origen de los vascos*, para después no sacarnos de dudas». *OCE*, IV, 103-104.

37. recoge.

38. coge.

Mira, Chico; hay amor de imaginacion y amor de sentimiento, y porque quiero batiarte [37] las cataratas te hablo claro.

Yo no dudo que tu novia te quiere, la conozco bien, y aun ella misma creará quererte.

No te burles del instinto ni de eso que llamas tú amor rutinario ó amor de artesano. Santo Dios! Y que blasfemia!

Aman por instinto, es verdad, pero el instinto es santo, y se aman mucho y por toda su vida.

El amor, amigo, quieras que no, es un instinto elevado en el hombre al grado de humano. Cuando lo fundais sobre la imaginacion despreciando el instinto, este parece al principio sucumbir. Pero llega el cumplimiento del deseo y el amor efectivo pesa tanto que derrumba la imaginacion, y como habeis separado [38] la basa, se desploma.

Aman por necesidad tan solo, me dices en tu carta. Y tu porqué amas?

Epicureo, positivista, ave de vuelo baja; lindísimo y muchas gracias.

Mira, yo tambien dí «in illo tempore» á volar por las alturas y me cansé. Cuando tenía sed bajaba á beber á los arroyos que están bajos, cuando hambre á los graneros que están bajos, cuando cansancio al santo suelo que está bajo.

Pero que hermoso es este santo suelo! Y que bien se vive aquí abajo!

Tu crees que goza tu corazon solo, corriendo esas alturas? Goza el mio contemplando este sagrado suelo que nos dá cuanto tenemos. [39]

No creas que el corazon lo tengo seco, no! Ni creas que me burlo del amor, jamás. Pero es aqui abajo mas hermoso que en esas alturas, me es mas dulce el que llevo en el corazon que el que se aprende en los libros.

Amor puro, desinteresado, etc., etc. El mio es interesado, porque busca el interés de mi sosiego, y hallo la calma viva del espíritu, no está puro de realidades porque con ellas se mantiene.

Baja de esas alturas que te darán vertigo, baja aquí, no aborrezcas los instintos, que son desnudos como la verdad, santos como ellas, y formados por la mano de Dios.

Eso que llaman nuestra viciada [40] naturaleza son esas tus locuras.

He leído demasiado todo eso de amor del espíritu, coloquio de las almas, sentimientos puros, etc., etc.

Y no me ha hecho mas impresion que una vez que oí en la calle, por descuido decir un hombre á una moza á quien acompañaba, «te comería á besos». Por el modo como lo dijo, por su semblante, porque me pareció, casi, casi aseguraría ni uno de esos que tú llamas instintos brutales albergaba en aquel pecho honrado. Era al fin un hombre! Y tu sabes que hoy decir un hombre es lo menos que decirse puede. Hasta este punto hemos llegado.

Con que espíritu, con que derecho (es fuerte) irás tú á rezar ó llorar sobre un [41] muerto (no quiero detenerme) querido, si aquello es tierra, suelo...

«Me haces daño en el alma» me decías en estilo romántico en tu última carta. Ya estás perdido; si te duele en el alma la verdad es que está enferma ó que la has fundido con tu cuerpo.

Te duele en el alma. A mi tambien dolía cuando volaba. Fatiga mucho el aleteo, y dá vértigos la altura.

Segun dices fuiste á una iglesia y allí pensando, pensando llegaste hasta las moradas eternas (las palabras) en que unido por el amor creador (ya sé donde has aprendido esto) con tu alma completante sentiste vertigos de amor cuasi infinito.

Esto es muy romántico! Cuida de [42] ese amor cuasi infinito no sea que se te pierda ó te pierdas tu en él.

Pues verás otra descripción, y á ver que te parece.

Yo, cuando llega la noche, y estoy cansado del trabajo, me desnudo y acuesto, me acurruco en un rincon, me tapo bien, y cuando tengo calientes los pies y nada me incomoda pienso en ella, no espiritual, ni abstraccion pura, ni allá en las eternas moradas, sino aqui abajo y cerca, muy cerca haciendome sentir la hermosura de este santo mundo. Y así me viene el sueño, y duermo con el sueño de la conciencia tranquila.

No hay nada de brutal, ni de carnivoros como dices (y no uses esas palabras bestiales) Es «según el color del [43] cristal con que se mira». Siento que ahí leerás lo que yo estoy muy lejos escribir, pero vosotros, los que volais tan alto poseeis la facultad de no distinguir bien de tan lejos.

Tu al encontrarte junto á ella sientes crecer y yo siento que el corazon me dá saltos, que ella se pone colorada, y los dos no sabemos que decir.

Y tu rompes con un súspiro y yo rompo con un ola!

Y ella te contesta con una mirada penetrante, y á mi con un «bien y tu!»

Y tu rompes á hablar con un «ay, que mundo!», y yo con un «pues está soberbio el día».

Y ella te contesta «fé y esperanza» y á mi la otra «sabes que has crecido [44] desde que no te veo».

Y asi sigue, con la diferencia que mis entrevistas son reales y las tuyas soñadas, porque no os veis nunca.

Indaga, indaga si existe esa tu novia, y si esas cartas que recibes á su nombre son tuyas. Porque sospecho que esa tal no existe sino en tu mollera. Yo conozco á una que dices ser ella, pero lo dudo. Duda tu, y no desesperes.

Dudar es el principio para llegar al conocimiento de la verdad.

Tu amigo real

x x x [45]

Es lo mas seguro escoger lo bello en la naturaleza, combinarlo naturalmente. Si se crea lo bello se cae con frecuencia en la monstruosidad ó la inverosimilitud.

Que tiempos aquellos, en que me dió por escribir versos. Ahora los leo, y me sirven de enseñanza provechosa. Es tan util verse crecer!

Todos ellos están claveteados de frases musicales que no dicen nada, y de palabras poco usadas.

Allí veo una imaginacion puesta en prensa, que da una gota de ardor, diluida luego en una multitud de drogas. [46]

Y que de tonterías escribía.

Aquel yo no era este yo. Y que corra el yo, que á algun sitio llegará.

Maldito orgullo que nos hincha y envanece. El es la cama de toda discusion, pues no necesita la verdad que ninguno la defienda. La verdad se basta á si misma sin apoyo de nadie, y quien discute solo discute ó por vanagloria ó por pasion vacia.

Jesus no discutió nunca. Expuso su doctrina, y dejó á la verdad que es fuerte y hermosa que venciera por sí sola. Como queremos, nosotros, combatir al error? Dejémosle á la verdad sola ella combatirá y ella vencerá. Pero el orgullo punza. [47]

Es vicio extraño este del *literatismo* que nos roe y escita³⁹ en nuestra España.

El que no es poeta es crítico y parecen amargos los frutos pero bellas las flores. Se desflora el arbol antes que de su fruto, y se clama despues por la esterilidad del suelo. Como el diablo de la cruz huimos de eso que llamamos profundidades y nos vamos tras la erudicion impertinente que derrocha ingenio en juguetes de niño. El que abraza una profesion de las que llaman científicas será alguna de aplicacion y estudia la ciencia ó mejor lo que de ciencia se ha escrito hasta aquel grado que ha menester para [48] comer con su aplicacion.

Quien se mete en profundidades, y baja á la conciencia ó sube á los astros, aquí donde le sobra agradable solaz en averiguar patrias, leer odas ó escuchar discursos?

Y todo lo hemos hecho arte, huyendo de la ciencia como el gato escaldado del agua fría.

Llaman árido al suelo que produce frutos, y fertil y abundante á aquel que dá flores á la vista, flores que se secan con el menor rayo solar! Y este *literatismo* se ha incrustado hasta en la médula de nuestro espíritu. Y para nosotros la ciencia es literaria, la religion literaria, literaria la vida, y los gobiernos literarios. Hasta los [49] gobiernos aunque muchos lo extrañen. Quien habla ni conoce aquí la ciencia

39. excita.

política? La política hasta para aquellos que proceden de buena fé es un arte cuasi-literario, me atrevo á decir secuela de la literatura. Y buscamos en política lo bello, lo clásico ó lo romántico. Hablar de la política nacional y humana, positiva y experimentalista es disparate y raya á las veces en grosería. Al mal del momento emplasto del momento, á una caída una elegía, á un encumbramiento una oda, á una dificultad una frase. Y por todas partes clasificaciones semi-retóricas y tropos y metáforas por todas partes. [50]

Si fulano habla bien ya tiene andado cuasi todo el camino que conduce en España á la prosperidad y las alturas. Importa muy poco que piense bien ó mal, que experimente y estudie, si ha leído muchos libros y si posee facilidad en expresion.

Y si habla citando muchos autores y teorías y juicios y derrochando erudicion y vistiendo de terminachos griegos ó tudescos su dición ya es mas que buen orador, es estadista profundo.

Un tal pronunció un discurso que nadie entendió, profundo discurso.

Y así vamos viviendo, porque las teorías nebulosas de los alemanes, las nimiedades y perogrulladas de los ingleses, las groserías de los [51] materialistas (así llaman á los positivistas) ó las pesadeces matemáticas cansan, hastían y estragan nuestro fino gusto estético.

Cuanto mas no vale un drama de Echegaray⁴⁰ en que resuelve su problema social literariamente, unos versitos de Grilo⁴¹, un pequeño poema de Campoamor⁴²,

40. José de Echegaray y Eizaguirre (1833-1916). Matemático, poeta dramático y economista político español, fue un entusiasta defensor de la libertad religiosa y del librecambio. En política, participó muy activamente en la Revolución de Septiembre de 1868, y en el terreno literario, cuajó sus mayores éxitos en su madurez con dramas como *Locura o Santidad* (1876), *El gran Galeoto* (1881) o *Mariana* (1892), que lo colocaron en lo más alto de la dramaturgia española de su tiempo. Dado su gran éxito en Europa, fue distinguido en 1904 con el premio Nobel de literatura conjuntamente con el poeta provenzal F. Mistral, razón por la cual se le brindaron numerosos homenajes en toda España.

41. Antonio Fernández Grilo (1845-1906). Poeta cordobés, colaboró como articulista y como redactor en diferentes periódicos literarios de su tiempo, hasta hacerse con un importante nombre dentro de las letras españolas de la época. A ello contribuyó decisivamente la atracción que sus poesías y su manera de recitar ejercieron sobre Isabel II, que costeó la edición de sus mejores poesías bajo el título de *Ideales* (1884) y le abrió las puertas de los salones aristocráticos y del Alcázar de los reyes, donde sus versos fueron durante un tiempo muy celebrados.

42. Ramón de Campoamor y Campoosorio (1817-1901). Poeta y político de reconocida fama dentro de la España del siglo XIX. Como político, perteneció al partido conservador, llegando a ser diputado a Cortes, consejero de Estado, senador del Reino... En cuanto a su poesía, destacó por su uso de la ironía crítica, la paradoja y la sutileza filosófica, y por un logrado concierto de lo sensual y lo espiritual, que reluce especialmente en *El Drama Universal* (1860). No obstante, a lo que parece referirse aquí Unamuno es a la serie titulada *Pequeños Poemas* (1879), formada por composiciones breves y sencillas, casi siempre de carácter subjetivo y con un oculto trasfondo crítico. En la biblioteca personal de Unamuno figuran las *Obras poéticas completas* de Campoamor (CMU, u-2393/2394), aunque en una edición de 1900 que no puede ser la que manejó en su juventud.

un poema elevado de Nuñez de Arce⁴³ ó una crítica erudita de Valera⁴⁴ ó Menéndez⁴⁵ junto todo esto á esos exquisitos artículos de periódico que esas teorías y profundidades ó esas bobadas de los filósofos que Dios confunde, de los naturalistas que se pasan hociendo plantas ó pinchando insectos, ó las doctrinas materialistas y apegadas al [52] suelo de los físicos ó los químicos!

Y mucha cuenta en que los que vituperan y alzan el grito al cielo contra este afan de literatura y arte están influidos de él.

Hay un numeroso público que odia los versitos, y las críticas y los músicos y los danzantes, pero odia tambien la ciencia porque solo quiere la aplicacion.

Y encontrareis encomiadores de la industria, del comercio, del fomento material etc., etc., pero de la ciencia pura, del conocimiento racional sin el cual jamás seremos en su aplicación mas que imitadores de ese no hay uno.

Es locura arrojar de cabeza á las [53] profundidades de la embriología ó de la biología, lo positivo es curar un catarro ó amputar un brazo.

Siga la procesion, que me divierte mucho.

43. Gaspar Núñez de Arce (1832-1903). Escritor y político español, participó activamente con la Revolución de Septiembre de 1868, formando parte de la Unión Liberal, y colaborando luego con el partido constitucional de Sagasta, con quien desempeñó importantes cargos. Como poeta, Núñez de Arce es considerado un clásico de la lírica castellana del xix. Su obra poética está condensada en *Gritos del combate* (1875), ampliamente comentada por críticos contemporáneos suyos, especialmente Menéndez y Pelayo, que lo definió como poeta político o civil y destacó sus poesías patrióticas. Aunque su faceta política parece ahogar por momentos al poeta de la emoción, su poesía contiene una gran carga subjetiva y espiritual en el sentido de apelar a la duda como nostalgia de la fe, y de moverse entre el vacío de la fe y la insatisfecha búsqueda de Dios. Es en este sentido que pudo llamar la atención del joven Unamuno.

44. Juan Valera y Alcalá-Galiano (1824-1905). Escritor español, ejerció desde muy joven la carrera diplomática, lo que le permitió viajar por las principales ciudades de Europa y América, y hacerse con una vasta cultura. Acto seguido se dedicó al periodismo, colaborando en numerosos periódicos y revistas, y a la política, que ejerció como diputado a Cortes y secretario del Congreso. Su labor tanto creativa como de crítico literario es de sobra reconocida, destacando en el género de ensayo sus *Estudios sobre literatura, política y costumbres de nuestros días* (1864) y, entre sus novelas, *Pepita Jiménez* (1873) y *Juanita la Larga* (1895). Unamuno destaca su «crítica erudita», y es que Valera, con sus perspicaces observaciones y sus sutiles juicios siempre emitidos desde principios estéticos, fue probablemente el más destacado crítico de su tiempo sobre literatura culta.

45. Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912). El historiador por excelencia de la filosofía española, la primera voz que la reivindicó logrando un importante eco. Dentro de su incommensurable obra, en la que procede con un rigor metodológico sin precedentes en nuestra tradición historiográfica, cabe destacar como títulos más significativos *La Ciencia Española* (1879), *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-82) e *Historia de las ideas estéticas en España* (1882-86). Menéndez y Pelayo ganó en 1878 la Cátedra de Historia de la Literatura Española de la Universidad Central de Madrid y llegó a ser profesor de Unamuno en la Facultad de Filosofía y Letras en el primer curso de su carrera, en concreto, de la asignatura de «Literatura General» y, ya en el doctorado, de «Historia Crítica de la Literatura Española». En su biblioteca personal figuran muchas de sus obras, algunas con anotaciones autógrafas de Unamuno que testifican la lectura a que las sometió.

Era extraño caso el que me pasaba hace algun tiempo. Me ponía á leer una cosa cualquiera, y cuando me cansaba, dejaba el libro y tomaba otro. Nunca encontraba dificultad en este cambio á veces brusco de ideas. Pero poníame á leer algo en bascuence ó que sobre mi pais basco tratara, lo dejaba y ya no podia tomar otra cosa porque me perseguía la idea de mi pais, y no [54] pausaba en él cosa concreta ni fija, sino ideas desatadas y vagas como las que asaltan la imaginacion cuando se está mirando el cielo ó el humo del cigarro.

Segunda carta que debió escribirse á quien no se escribió.

Traigo intención de contarte otra tanda de verdades del barquero y perdona una confianza más, porque hoy hasta las confianzas están bajo la culpa y merecedoras de perdon.

Tu no quieres á ningun ser real, tangible y humano, corres solo tras de un fantasma. Sin quererlo como el [55] personaje de Molière⁴⁶, eres idealista. Berkeley, Pirron⁴⁷ ú otro no haría lo que tu.

Llevas en tu espíritu el ideal de una mujer forjado á tu imagen y semejanza, encarnacion de tu capricho, y á quien escribes cartas que tu mismo te contestas.

Podrás decir que he perdido la cabeza si pretendo hacerte dudar que... llamemosla *H*, por no decir su nombre, existe. Yo no dudo que esa que recibe y lee tus cartas, y esa que escribe (materialmente) las cartas que te contestas sea un ser real, Dios me libre, pero niego que tu la quieras.

Me explicaré y la antinomia se anegará en la verdad.

Tu vives años ha separado y sin ver [56] á esa *H*, que conociste de prisa y superficialmente hace tiempo ya. Tu la escribes y ella te contesta.

Ahora bien sobre aquella figura que no es mas, que en tu imaginacion conservas has acumulado dotes espirituales y aun otras dotes no espirituales que la *H* real no posee.

Tu escribes á esa *H* ideal, mito correspondiente á la *H* real, cartas que tu comprenderás pues que á tu espíritu hablas en ellas pero que estoy seguro *H* tangible no las comprende. Y bien, que? Si no las comprende, las admira que para el caso es igual y te escribe cartas informes como el aire, vagas como una nube, y que dicen lo que las estrellas ó el mar á los poetas, lo que [57] se quiera leer, porque

46. Jean-Baptiste Poquelin, *Molière* (1622-1673). Unamuno parece referirse aquí al personaje de Alceste, protagonista de *El Misántropo* (1666), un hombre de elevados principios morales, defensor de la virtud y la verdad, y muy crítico con la estulticia y la hipocresía de la sociedad de su tiempo. Sin embargo, es incapaz de observar los defectos de la muchacha de quien se enamora, Célimène, que encarna los defectos de esa sociedad.

47. Unamuno pone como ejemplos a estos dos filósofos, Pirrón de Elis (360 a.C.-270 a.C.) y George Berkeley (1685-1753), en cuanto representantes simbólicos del escepticismo en la historia del pensamiento, del escepticismo radical y del escepticismo empírico, respectivamente.

no dicen nada ó dicen lo que todas. Tu las traduces en tu lenguaje, y esta traducción de la *H* espiritual y psicológica te encanta y enloquece y acaricias tierno y desasosegado á esa creación de tu espíritu niño.

Nada, para no abrumarte en tanta filosofía tu crees y amas un mito que corresponde, es verdad á un ser real, pero que le depura, eleva, individualiza y transforma en lenguaje espiritual. No es Budha el de la leyenda el Budha real, ni es tu *H* la *H* externa.

Y teme y guardate, que cuando vayas mañana á aplicar esa idealización de tu espíritu á esa forma real te encontrarás con que no encajan y acaso sea tarde para volver atrás. [58]

A esto, querido, llaman amor platónico, á amar el espíritu su obra, y acariciar el poeta, que significa creador, su creatura delicada y tierna. Y tras este amor platónico se van las almas egoistas, y esos pobres sedientos espíritus que anhelando la perfección aborrecen la naturaleza, y que pretenden subir sin escalera al cielo.

Creeme, y no te pesará, ama á un ser real, natural y lo he dicho todo.

Amale con imperfecciones y todo, que gloria tuya y goce exquisito será el procurar en la vida llenar sus imperfecciones, corregir sus torceduras.

No comprendo como te embelesan esas cartas algebraicas, cuyas fórmulas se traducen á gusto del consumidor. [59]

Desconfía de esos lenguajes misteriosos que dicen escuchan los poetas, y riete de todo eso que ven en la naturaleza los que no quieren ver mas que en su imaginación.

Razones y sentimientos hay que me impiden decir mas, y solo un poco de lo mucho que diría bosquejaré de pasada. Como tu (y yo) eres alma y cuerpo ó lo que quieras, como vives en el mundo real, ama en lo que ames alma y cuerpo, forma y espíritu, no quieras ponerlo tu todo, deja que la naturaleza ponga algo, y aun el instinto.

Esto no es materialismo, sino que es verdad, que te aconseja tu amigo

x x x. [60]

Es fenómeno singular. Espera uno con impaciencia una carta de su... fulana, y al leerla le saben aquellas majaderías femeniles á gloria. Se las lee una vez todas de una tirada y le empachan tantas tonterías, repeticiones ridículas y halagos de rigor. Y es que de veras se derrocha vida y espíritu en querer á esos fantasmas vacíos que llamamos novias. Las correspondencias amoratorias son lo mas ridículo y vano de sentido que conozco. Una carta de amor de una mujer sirve para todas, es como el agua (sucía) que se ha amolda⁴⁸ al continente.

48. amoldado.

En el fondo vacío y esterilidad y mas allá en el mas profundo fondo, quien será capaz de leer? Egoísmo y [61] astucia que se engaña á sí misma.

Y es que el hombre ama con el nombre y figura de mujer su propio espíritu, y la mujer ama al hombre, pero al hombre género, al hombre abstracto, mejor dicho á [...] Un hombre, no importa cual, lo capital es que pueda ser engañado, lo que no quiere decir que engañen, pero por instinto buscan en el hombre aquellas cualidades que sin ellas saberlo quizá constituyen el hombre engañable.

Es curiosa psicología la de un alma de esas que llaman enamoradas. Yo voy ya reuniendo algunos datos y Dios sabe lo que saldrá. Voy á anotar no sea que [62] se me olvide, algunos datos sobre el amor supersticioso.

Ocurre á veces que por haberse conocido dos de muy temprana edad ó por circunstancias que concurrieran á su conocimiento se cobran algun cariño. Separanse, y pasan días, meses y años sin verse y siguen guardandose cierta fidelidad.

Conozco yo un mi amigo que se halla en este caso. Y sé de buena tinta que solo conserva hacia ella una cosa que llama amor y á que se cree obligado, una especie de respeto parecido á aquel que tenían á Enio los romanos venerable como las encinas por su antigüedad, según decía no sé si Ciceron⁴⁹.

Y esta alma que se cree ó quiere persuadirse estar enamorada [63] en ratos de lucidez de este su sentimiento supersticioso ansía romper con ese lazo, y perder de vista esos celajes tan diluidos que nada expresan. Es un amor ó llamese de otro modo supersticion, sostenido por amor propio en grande parte, por temor de ser tachado inconstante, y por un resto de ese respeto que se guarda á las encinas en su antigüedad.

No sé si ha sido analizada esta forma amatoria, pero es digna de estudio.

Acaso, acaso (y Dios me perdone) dos almas unidas por voluntad completa á primera vista, que se sonrén con sonrisa bien estudiada, y que en su fondo se hastían y desean separarse. [64] Pero y quien romperá el lazo? Oh, es una villanía!

Y á estos se llaman fieles y profundos amores...!

Aquí vuelve á reaparecer la *H* ideal, fórmula vana, ser vaporoso que cambia de formas, que se moldea al espíritu que le contiene, y que cuando llega la noche fria, y el frio encoje⁵⁰ esta nube, se deshace en lluvia, de lágrimas acaso.

49. La cita no es Cicerón sino de Marco Fabio Quintiliano (42-120 d.C. / 35-95 d.C.). «Ennum sicut sacros vetustate lucos adoremus, in quibus grandia et antiqua roboram iam non tantam habent speciem, quantam religionem». QUINTILIANO, Marci Fabii. *Opera di*, vol. II., *Institutio Oratoria*, liber X, cap. 1: 88. Biponti: ex Typographia Societatis, 1784, pp. 224-225. «A Enio le debemos venerar como a los bosques consagrados por la antigüedad, en los cuales los elevados y antiguos robles no tanto sirven de hermosura cuanto infunden respeto a la religión». QUINTILIANO, Marco Fabio. *Instituciones Oratorias*, vol. II. Madrid: Librería y Casa Editorial de Hernando, 1942, p. 172.

50. encoje.

Pero en tanto que estas cosas no llegan (y Dios sabe si llegaran) se hacen la ilusion de conocerse á fondo, se quieren amar solo porque empezaron á amarse, presienten un futuro que con la sonrisa halagan y con el corazon temen, que esperan hastiados [65] sin atreverse á evitarlo.

Si posible fuera diría que la conciencia lucha con sí misma, la verdad con un deber ficticio, el amor propio, y esto si que es verdad, con la libertad del espíritu.

Asi se aman tantas gentes en el mundo, Dios y ellos acaso saben como empezaron, y solo Dios sabe como acabarán.

Y es que no se engañan uno á otro, eso es inicuo y no sucede, se engaña cada cual á sí mismo, ó mejor se esfuerza en engañarse y lucha.

Estoy ya harto de oir hablar de amor. Y es que ese amor pintan tan bonito. [66] Yo solo veo que bajo la forma de una mujer ó de un hombre que se dice ser amado, se ama solo su propio espíritu. Ama el que se dice patriota su idea de patria, que por suya le enamora. Ama el que religioso, pio y abrasado en divino amor una idea de su espíritu creada á su imagen y semejanza.

Y todos en conclusion amamos nuestras ideas porque son nuestras, nuestros amores porque son nuestros, á una mujer para nosotros, á una patria para que ella nos ame y vivifique, á Dios para que nos dé lo que nos falta. Ni en las ideas, ni en los amores salimos de nosotros mismos. [67]

Y esto conduce sin quererlo á vanidad y soberbia, que son las flores ajadas y propias del jardin humano.

Que hacemos? Amarnos. De donde venimos? De nosotros mismos. Que deseamos? Nuestro bien. Y cual es nuestro fin? La apoteosis de nuestro espíritu.

Esto parecerá á unos triste, á otros satánico, ridículo á muchos, pero es verdadero siempre.

La serpiente no tiene alas, ni las tendrá nunca, y quien tiene la culpa? [68].